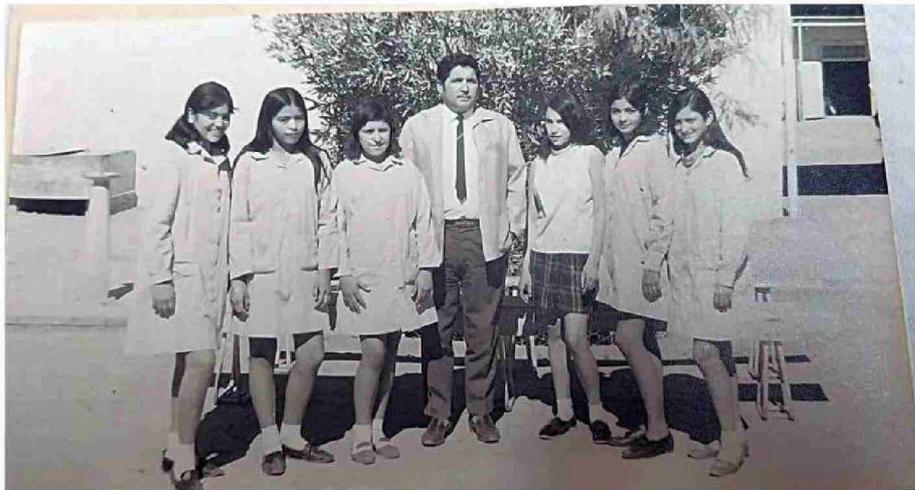




Myriam Guerra Fatigatti: “Hoy, a pesar del paso de los años, seguimos manteniendo viva esa identidad y amor por nuestra tierra”



LA PAMPINA MYRIAM GUERRA EN SU ÚLTIMO DÍA EN LA ESCUELA CONSOLIDADA DE LA OFICINA MARÍA ELENA.

Tiene 70 años y guarda en su corazón los recuerdos más entrañables de su infancia en la oficina salitrera María Elena, donde vivió hasta los 14 años.

Myriam del Carmen Guerra Fatigatti cursó su educación básica en la emblemática Escuela Consolidada, donde aprendió no solo contenidos escolares, sino también valores que la han acompañado durante toda su vida: el esfuerzo, responsabilidad, solidaridad y el amor por la familia.

Entre las polvorientas calles de María Elena, su niñez se llenó de juegos simples, pero inolvidables, como saltar la cuerda, andar en bicicleta y asistir al cine los domingos. Junto a sus compañeros, vecinos y primos, compartió una vida comunitaria muy activa.

Recuerda con especial cariño los paseos por la plaza, los desfiles patrios, las alianzas escolares de verano, las actividades culturales y las veladas artísticas organizadas en el auditorio de la radio Coya. Todo ello formó parte de una infancia rica en experiencias humanas, donde lo colectivo tenía más valor que lo material.

En 1969 su familia se trasladó a Antofagasta, cuando su padre fue destinado a trabajar en Mantos Blancos. Allí continuó sus estudios en el Liceo Coeducacional N°2, actual Liceo Domingo Herrera Rivera, y más adelante cursó estudios universitarios, aunque no los finalizó.

Su vida adulta estuvo dedicada a formar una familia y a desarrollar su creatividad a través de diversas manualidades: pintura al óleo, resina, decoupage, macramé, tejidos y postería.

A pesar del tiempo y la distancia, Myriam Guerra vuelve cada dos o tres años a María Elena, aunque sea por un día, para reencontrarse con esa tierra que la vio crecer y que sigue latiendo fuerte en su corazón.

¿Dónde vivió específicamente y qué significó para usted?

-Viví en la oficina salitrera María Elena desde mi nacimiento hasta los 14 años. Significó para mí vivir una niñez muy especial, rodeada de valores y de una comunidad unida, y cursar toda mi educación básica en la Escuela Consolidada de María Elena, que fue clave en mi formación.

¿Qué experiencias marcaron su paso por la pampa?

-Durante todo ese periodo pude disfrutar de vivencias muy significativas junto a mi familia, mis compañeros de colegio y mis primos. Recuerdo con cariño los juegos infantiles de la época, como saltar la cuerda, pasear en bicicleta, ir al cine los domingos y los tradicionales paseos alrededor de la plaza principal. Todo eso marcó profundamente mi infancia.

¿Cree usted que crecer en la pampa forjó su carácter y por qué?

-Sí, absolutamente. El haber crecido en la pampa me

permitió ser una persona responsable, de esfuerzo y con un gran amor por la vida familiar. Esto lo aprendí del ejemplo de mis padres y de la gente que nos rodeaba: personas muy trabajadoras, solidarias y con un profundo sentido de la amistad.

¿Cuáles son los recuerdos que tiene de esos años?

-Guardo hermosos recuerdos de mi participación en ceremonias importantes, como los desfiles patrios, las salidas masivas del colegio al cine, los shows artísticos, las alianzas de festividades veraniegas y las veladas culturales en el auditorio de la radio Coya de

María Elena. Eran momentos de unión, alegría y orgullo pampino.

¿Qué lugares siguen en su memoria?

-Recuerdo varios lugares muy significativos para mí: la Parroquia San Rafael, la Escuela Consolidada, el Cine-Teatro, la radio Coya de María Elena, la pulpería, la piscina y el Club de Empleados. Cada uno de esos espacios formaba parte de nuestra vida cotidiana y de nuestra identidad.

¿Algún pampino fue un ejemplo para usted?

-Sí, Jaime Guerra Yáñez, quien fue locutor de la radio de

María Elena. Aunque él era de Tocopilla, siempre se preocupó mucho de promover la cultura pampina y tenía una gran disposición para apoyar las causas importantes de nuestra comunidad.

¿Qué le gustaría comentar sobre lo especial de la pampa calichera?

-Lo más especial de mi vida en la pampa fue haber crecido en un ambiente de mucha unión familiar, de solidaridad y de identidad comunitaria. Hoy, a pesar del paso de los años, seguimos manteniendo viva esa identidad y ese amor profundo por nuestra tierra salitrera.